

## LA VANGUARDIA

**Presidente-Editor:**  
JAVIER GODO,  
CONDE DE GODÓ

**Director:**  
Màrius Carol

**Vicedirector:**  
Jordi Juan

**Directores adjuntos:**  
Lola García Enric Juliana  
Miquel Molina Àlex Rodríguez

**Subdirectores:**  
Manel Pérez  
Isabel García Pagan  
Llàtzer Moix

**Adjuntos al Director:** Enric Serra y Pedro Madueño

**Redactores jefes:** Lluís Urià (Internacional), Jaume V. Arcega (Política), Susana Quadrado (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orroviñ (Cultura), Sergio Vila Sanjuán (Cultura's), Joan Josep Pallás (Deportes), Ramon Aynserrich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real y Genes), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine), Magí Camps (Edición) y Eduard González (Administración de Redacción)

**Secciones:** Elisenda Vallejo (Internacional), Santi González (Política), Pau Baqueró (Opinión), Francesc Bracero (Tendencias), Silvia Angulo (Vivir), Maricel Chavarría (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Cristina Gallego (Fotografía), Josep Ramos (Infografía), Xavier Mas de Xaxas (Corresponsal diplomático) y José María Brunet (Corresponsal judicial)

**Consejeros de Dirección:** Lluís Foix y Josep Maria Soria

## La vivienda, el gran problema de Barcelona

**H**ACE tiempo que la vivienda es un grave problema de Barcelona. Lo era en plena crisis, cuando Ada Colau lideraba la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), y lo es ahora, cuando ocupa la alcaldía, pese a que ganó las elecciones con la promesa de soluciones. Es cierto que el problema es de una dimensión tan grande que no se puede resolver en dos días. Pero también lo es que la falta de vivienda sigue siendo igual de acuciante que antes en Barcelona, que los desahucios por falta de pago –principalmente del alquiler– se multiplican, que la asistencia social no da abasto, que las ocupaciones ilegales se han disparado y que, además, en algunos barrios, como el Raval, los narcopisos se han convertido en una pesadilla. Lo grave no sólo es que no se implementen soluciones eficaces para todo ello sino que no se vislumbre el necesario liderazgo político que permita ponerlas en marcha.

Ha tenido que ser la Plataforma de Afectados por la Hipoteca la que haya pedido un pacto de ciudad al conjunto de fuerzas políticas del Ayuntamiento para buscar soluciones al problema de la vivienda. Sería bueno que todos se pusieran a trabajar en ello con urgencia, ya que la gravedad de la situación lo requiere.

Solucionar el problema de la vivienda, como hemos dicho, no es sencillo ni tampoco es responsabilidad única del Consistorio barcelonés. Implica también a la Generalitat, al Gobierno y al conjunto del área metropolitana. Se hace necesaria una actuación global para poder lograr una mayor oferta de vivienda social de alquiler en Barcelona y su conurbación. Ello exigiría, asimismo, la mejora consiguiente de los transportes públicos –redes ferroviarias de Cercanías y líneas de autobuses– para que se conviertan en una verdadera solución de movili-

dad para poder vivir en toda el área metropolitana como en una única ciudad.

El pacto de ciudad que pide la Plataforma de Afectados por la Hipoteca debería dar paso, por tanto, a un gran acuerdo por la vivienda entre todos los municipios barceloneses, la Generalitat y el Gobierno, con una adecuada coordinación y la visión urbanística de presente y de futuro para dar respuesta a la necesidad habitacional a precios asequibles de buena parte de la población. En ese marco debería establecerse, asimismo, la tolerancia cero hacia las casas *okupadas*, que atentan contra la propiedad privada, y los narcopisos, que lo hacen contra la seguridad y la sanidad públicas, con una actuación más eficaz de las fuerzas policiales y de la justicia.

Los actuales niveles salariales y el creciente encarecimiento de los alquileres hacen muy difícil –o prácticamente imposible en muchos casos– cumplir la ecuación de vivir y trabajar en Barcelona o en cualquier otro municipio de su área de influencia. Por eso el principal objetivo de dicho pacto por la vivienda –además de afrontar mayores ayudas sociales para los casos de urgencia– debería consistir en establecer un plan de choque, en colaboración con el sector privado, para fomentar con la máxima rapidez la oferta y la construcción de pisos de alquiler, fundamentalmente de alquiler social. Con ello se podría lograr que los precios se estabilizaran y garantizar, asimismo, un hogar a las familias con rentas más bajas.

La solución al problema de la vivienda en Barcelona, y por extensión en el conjunto el área metropolitana, requiere ante todo la necesaria voluntad política para afrontar la con eficacia, ya que hay alternativas técnicas y recursos económicos suficientes.

## Malas noticias de Oxfam

**H**AITÍ sufrió en el 2010 un devastador terremoto que causó 220.000 muertos y alrededor de 300.000 heridos, dejando sin hogar a millón y medio de personas. Oenegés de todo el mundo volaron al país caribeño para tratar de paliar los efectos de la catástrofe. Entre ellas, Oxfam, fundada en el Reino Unido en 1942, una de las principales organizaciones de este tipo, especializada en la lucha contra la pobreza, que desplazó a Haití un equipo de no menos de cien personas y trabajó sin pausa en favor de los damnificados. Hasta aquí, todo bien. Pero días atrás la prensa británica reveló que parte de los responsables del operativo de Oxfam amenizaron su estancia con fiestas en las que participaron prostitutas locales, en ocasiones menores de edad, a las que remuneraron por sus servicios. No sólo eso. Los hechos fueron conocidos por la organización y recogidos en un informe del 2011. Sin embargo, Oxfam prefirió silenciarlos, temerosa de que al ser divulgados empañaran su buen nombre. Finalmente, su difusión días atrás ha propinado un duro golpe a esta oenegé.

La actitud de los responsables de Oxfam que incurrieron en conductas tan censurables es descorazonadora. Se supone que la tarea de una oenegé se basa en la ayuda desinteresada a los colectivos que requieren

asistencia humanitaria. Por definición, el trabajador de una oenegé es un ser altruista, que generosamente ofrece su esfuerzo a quienes lo necesitan. De ahí que resulte doble y desagradablemente llamativa la revelación que identifica a responsables de Oxfam como tipos que, además de llevar a cabo un trabajo solidario, no perdieron ocasión para explotar sexualmente a ciudadanos de un país en apuros. No sólo esta conducta es contraria a la que parecería lógico esperar de un cooperante. Además, proyecta una sombra de duda sobre la labor de las oenegés en general. El balance no puede ser más negativo. Oxfam fue a Haití para ayudar tras la catástrofe y ha acabado dejando un rastro de infamia, contrario al ideal que la anima.

La gravedad de esta revelación es evidente, y ensombrecer la tarea de Oxfam, en cuya cúpula se han producido ya dimisiones. Pero lo peor es que los errores de algunos de sus responsables operativos, además de manchar la reputación de la entidad, que en el Reino Unido ingresa 300 millones de libras anuales del Estado y de particulares, ha oscurecido el trabajo hecho por innumerables colaboradores. En suma, malas –muy malas– noticias de Oxfam, que además extiende el descrédito sobre organizaciones del ramo que desarrollan una tarea muy meritoria.

Quim Monzó



## ¿Nos hemos vuelto idiotas o qué?

**N**unca me pierdo las informaciones que cada tanto da Albert Cuesta, un periodista que se pasa la vida yendo de un país a otro para asistir a convenciones tecnológicas –sea en Berlín, Las Vegas o donde haga falta– y saber de primera mano las últimas innovaciones. La próxima semana no tendrá que preparar maletas porque el MWC se celebra en Barcelona.

Su última entrega de novedades la dedicaba la semana pasada al “internet de las cosas”, una expresión que se ha hecho habitual y me divierte. ¿“De las cosas”? Pues sí: de las cosas, porque supongo que es el sustantivo más genérico que los expertos han encontrado para incluir todos los aparatos que se conectan al móvil: “contadores de agua, gas y electricidad, farolas, coches, buzones, contenedores de basura, bicicletas, lavadoras, máquinas de vending, maletas, mascotas...”. Hay paraguas que te informan de si lloverá y, por lo tanto, vale más que cojas uno antes de salir de casa. Como si no bastase con mirar al cielo desde la ventana o poner la radio para escuchar la predicción de Mónica Usart. Pues se ve que no: ahora tiene que decirte lo paraguas. Una sensación parecida me provocan las

¿Es necesario que todas las cosas, absolutamente todas, estén conectadas al móvil?

hueveras de Quirky y General Electric, que van conectadas al móvil para saber si tienes que comprar huevos. Un vistazo previo a la nevera no es suficiente, ahora. Además, en caso de que la huevera contenga huevos comprados en días diferentes te avisa cuáles compraste primero para que te los comas antes. Yo eso siempre lo he sabido marcando una cruz en la cáscara de cada uno. Los que llevan la cruz son los que tengo que comer primero. Pero ahora hacerlo así es demodé.

No le veo el sentido al tostador Griffin, que por medio del móvil permite escoger si la rebanada de pan la quieres más o menos tostada, y te avisa cuando ya está a punto. Coño, ya veo yo cuando está a punto, porque sale disparada. Y con el botón que cualquier tostador tiene al lado gradúo si la quiero más o menos hecha. Pero no: ahora tiene que hacerse con el móvil; tócate los huevos. No entiendo tampoco el cubo de basura GeniCan, que escanea los códigos de barras de los envases que tiras y automáticamente hace un pedido de reposición. ¿Piensa GeniCan que de todos los productos que he consumido quiero tener más? A menudo compro algo y cuando lo acabo decido que no lo compraré más. ¿El cubo GeniCan me obligará ahora a reponer forzosamente todo lo que haya acabado?

En cambio, si me vendría el tenedor inteligente HapiFork, que vibra cuando detecta que comemos demasiado rápido. Este ha sido (y es) uno de mis grandes problemas. A la hora de comer, más que masticar engullo. Mil veces he decidido hacerlo poco a poco pero, en cuanto doy el primer mordisco, si lo que pruebo me gusta, lo devoro. Pero no veo por qué, si en la adolescencia nunca hice caso a mi madre –“Mastica, Quim, mastica!”– ahora tendría que hacerlo al tenedor inteligente HapiFork que, además, ni siquiera es capaz de preparar la espléndida tripa al horno que preparaba ella. Demasiados aparatos *inteligentes* y demasiada tontería, ya me perdonarán. ●